



Juan Jacinto Rodríguez-Calderón

# **Don Líquido o el Currutaco vistiéndose**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Jacinto Rodríguez-Calderón

## Don Líquido o el Currutaco vistiéndose

Escena

El Teatro representa una Estancia de Casa amueblada a la moda, varias sillas repartidas con simetría, en ellas algunos adornos de vestir; habrá dos puertas a derecha e izquierda, y una principal en el foro con cortina que figura ser de una alcoba. DON LÍQUIDO se presenta saliendo por la puerta del medio en bata y gorro mirando al reloj que debe haber colgado de una silla, refregándose los ojos, como soñolento, dice.

Apenas dormir pude una hora y media,

huyó de mis sentidos todo el sueño,

me desbeló pensar que he de vestirme,

para lo qual es fuerza mucho tiempo;

las cinco son? Jesús! muy de mañana

he dexado el mullido y blando lecho.

¿Roquillo? no responde, Roque? nada

dormiré y roncaré como un Becerro,

y hace bien porque todos sus adornos

los encapilla en menos de un momento,

pero es fuerza llamarle, que es preciso

salir de casa pronto; el embeleso

de Doña Isabelita, desairado

estará si me espera un corto credo.

Quedamos ayer noche en que a las ocho

a casa de las bacas por paseo

iríamos, y es justo que no falte

a una cita en que cifra mi deseo

tan útiles ventajas. ¡Qué dirá

Ildefonsa, Christina y Don Cornelio

su marido y sus primas! ah! me estiman

un poco más de lo que yo me pienso,

ni un momento descansan, sin que logren

de mi vista... mas mucho me detengo

en pensamientos tales: el tiempo urge

y debo de vestirme; ola? Camello?

Roquillo? no parece, Roque? Roque?

(Sale ROQUE soñolento por la puerta de la derecha.)

acabáramos bestia, aún soñolento

te me pones delante! plegue a Christo

que no logres jamás estar despierto.

Sácame la camisa: en qué te paras?

la bordada simplón, ay majadero

semejante... la chica... la pequeña. -(Vase ROQUE.)

¡Quánto los hombres que sufrir tenemos

con estos insensatos! y si ignoran

lo que es Corbata, Camiseta, Peto,

Sitoyen, y otros muchos nombres propios

que todo Currutaco fino y diestro

debe saber; pero yo siempre aspiro

a vestir con destreza y con aseo

demostrando en el ayre, compostura,

marcialidad, afectos y despejo;

soi criado en la Corte, común Patria

del Petimetre sabio y Caballero:::

Déxala en esa silla, traeme agua, (Sale ROQUE.)

y mira si ha venido el peluquero: (Vase ROQUE.)

Si yo fuera Monarca, con justicia

premiar debiera tan ilustre gremio,

sin peluquero, el Currutaco es nadie,

con él es hombre al cabo de provecho.

Cómo, pregunto yo, las Petimetas,

las Damitas del Cuño con esmero

se presentaran en el lindo Prado,

en Atocha, Delicias, Recoletos,

si no hubiese tan útil artesano?

daría compasión verlas el pelo

falto de compostura, aunque supliere

(Sale ROQUE con agua.)

el peluquín rizado a puro fuego.

Lavarme determino: Roque? trae

la Caja de los Polvos con que al diestro

doy al rostro barniz para que oculte

el color que da el ayre madrileño. (Vase ROQUE.)

Ola! fresca está el agua, y aún apenas

salimos del verano, mucho siento

se eche tan pronto encima la penosa

estación, no podré lucir el bello

Fraque, que de París debe llegarme

a fines de Noviembre. Aquesto es hecho:

(Sale ROQUE con la Caja.)

ya estoy lavado, venga la caxita,

y acércame al instante aquí el espejo.

Creí que era temprano, y aún debiera  
madrugar mucho más. Don Anacleto,  
chispas! ha de llegar antes sin duda;  
acá conmigo el recelillo tengo  
que anela desbancarme; pero juzgo  
no lo logre jamás, si considero  
en el firme, constante y afable trato,  
que con Doña Isabel hasta hoy conservo.  
Ella es muger al fin, y en las mugeres  
no hay que fiar muchazo, los extremos,  
a que una pasión fuerza, son temibles  
si ella llega a mirar con ojos tiernos  
al futuro ribal de mis amores,  
soy perdido del todo; mas no espero  
tan doble trato de una ilustre dama,

como es Doña Isabel, su nacimiento

jamás permitirá que sin reparo

de día en día cambie de Cortejos.

El peluquero tarda demasiado,

y peinarme es preciso: estos aprietos

son terribles a aquellos que no saben

suplir iguales faltas por sí mismos.

Yo, gracias a mí mismo, he procurado

aprender los precisos ministerios

de zapatero, sastre y costurera,

barbero, aplanchadora y peluquero,

de modo que si falta por acaso

en un crítico lance alguno de ellos,

me valgo de mi maña y me compongo.

Roquillo? mientras tanto que yo quedo

componiéndome el pelo, tú procura

cepillarme el vestido, entra allá dentro,

y advierte que de tu pericia fío

quede como un espejo. Quánto debo

(Vase ROQUE por la puerta del medio.)

alabar mi fortuna por haberme

proporcionado el gran conocimiento

de Doña Isabelita, ella es muy linda,

canta divinamente, ni un gilguero,

por mucho que procure hacer notoria

su dulce voz, imita sus gorgeos.

Si bayla, todo el mundo la bendice,

pues aseguran varios que a Requejo

aventaja en hacer con simetría

las excelsas mudanzas del bolero.

Vestir! Dios nos ampare! fama tiene

así en Madrid, como en todito el Reyno

de simpar Currutaca, qué bien sienta

sobre su fino y delicado cuerpo

una Camisa Griega... ya es ociso

que venga el peluquero; bueno! bueno!

no está malo el peinado! ele? Roquillo?

(Sale ROQUE.)

los calzones, las medias, y los nuevos

zapatos; pronto? pronto que ya suenan

en la puerta del sol las seis: comienzo

a poner las calcetas, he! no tires,

déxalas animal... despacio... cierto

que entran algo apretadas... a ver si ellas

se resisten ahora... San Demetrio!

(Rómpense las medias, y quédale la mitad en la mano.)

mal haya las calcetas y la bruja

que las ha trabaxado, duro empeño!

la mitad en las manos me han quedado

y otras limpias no tengo, según creo.

¿Qué haré cielos en tan fatal desgracia?

qué? poner medias solas y laus deo.

(Tira ROQUE la media que quedó en la pierna.)

Sácame ese pedazo de la pierna;

bueno. Dame la media... anda ligero,

dexa que yo la ponga... a sí... caramba!

difícilmente entraron pero puedo

asegurar de mí no se han burlado.

Ya he salido de un riesgo, y a otro riesgo

me expongo nuevamente, todo es sustos,

(toma los calzones en la mano.)

¡quántas empresas que vencer tenemos

los finos Currutacos! Muchos piensan,

que es reservado a solos los guerreros,

alcanzar en campaña mil triunfos

pero engañados viven, que aquí vemos

a un simple Currutaco sin campañas

adquirirse más nombre y más trofeos

con saberse poner unos calzones.

Cada qual en su clase y en su empleo,

es digno de alabanza si merece

distinguirse en la ciencia que discreto

ha aprendido, ninguna duda cabe

que el vestir a la moda, es ciencia, pero

para instruirse en ella, debe un joven

gastar en estudiarla mucho tiempo,

tener trece quintales de paciencia,

despreciar como polvo los talegos,

frecüentar sociedades Currutacas,

burlarse de otros trages más modestos,

aprender a marchar a la prusiana,

y no hacer caso nunca del dinero.

Con efecto, parecen irritantes

a todo buen patricio estos preceptos,

y cantidad de hipócritas nos llaman

medio hombres, maricones y muñecos;

pero todo individuo de la escuela

Currutaca, alumno de sus bellos

claustros, y discípulo observante

de estas discretas reglas con imperio

responde comúnmente a los visos,

que tratan a sus dogmas con desprecio.

Ya entraron los calzones ¿oyes? tira

por la petrina:: a espacio... qué camueso!

si me descuido un poco das conmigo

un costalazo sobre el duro suelo...

basta... a ver esa cinta... aprieta... fuerte...

(tira ROQUE de los calzones a DON LÍQUIDO.)

haz un lazo... acabaste? grave aprieto

padece mi cintura, mas al cabo

es preciso sufrirlo si pretendo

vestir al uso, que la insigne moda

así lo ha decretado y lo ha dispuesto.

Un joven de mi edad, de buena sangre,

dotado de las luces de un talento

superior a los otros, de buen talle,

sin presunción alguna, de buen genio,

y amigo de dar gusto a todo el mundo,

es digno de ocupar un trono regio,

yo por mí lo conozco; en qualquier parte

donde con entusiasmo me presento,

recibo mil elogios de infinitos,

y como soy Don Líquido no dexo

de sonrorearme, que las alabanzas

oídas cara a cara causan tedio.

Dame aquesos zapatos... ha... ha... ha... riéndose

cada vez que me acuerdo... Don Fulgencio

tripa corta, señor de la Alfacona,

que como todos saben, en extremo

es chistoso, me dixo la otra tarde

hablando del calzado, que podemos,

los que usamos zapatos a la moda,

demoler con sus puntas los Cimientos

de las fuertes murallas de una plaza

si acaso faltan picas al ejército.

Y no mienten, que algunos su conato

cifran en imitar con todo esmero

el montaraz adorno que en Asturias

suple el zapato que es el Zueco;  
algo apretados vienen, mas no importa,  
sientan, sufran y aguanten pies y dedos,  
que por parecer guapo, todo es poco,  
pues es justo vestirme como debo.

Estos lazos... ya están... las siete suenan,  
una horita me queda; oyes? de un vuelo  
sal de casa y vee en derechura  
a la de mi amigazo Don Cornelio  
y dile a su señora, que al instante (Vase ROQUE.)

que acabe de vestirme, ante su cielo  
me pondré... corre... vete... en qué te paras?

En muy notable grave y fuerte empeño  
me pone haberme estado desbelado  
tanto tiempo en la cama. Los momentos,

que sin la vista de mi amante paso,  
son terribles, quisiera no perderlos,  
las finezas que alegre me franquea,  
las miradas, suspiros, y el obsequio  
que le merezco, pruebas son muy ciertas  
de lo constante y firme de su afecto.

Don Anacleto nunca podrá darme  
mucha guerra, porque a mi favor tengo  
el ser yo un Currutaco, y él un hombre  
que cabalmente viste a lo chambergo.

Camisola bordada de oro y seda  
con quatrocientos pliegues quando menos,  
sin duda es muy decente, y si se atiende  
al capricho común del bello sexo  
en habiendo doblez en qualquier parte  
les hace más amable todo objeto.

El pelo a lo inocente, como suele  
comúnmente llamar el baxo pueblo,  
igualmente es vistoso. La inocencia  
agrada a todo el mundo, y aunque un velo  
los vicios le han echado, si qualquiera  
hace ver o demuestra que es sincero,  
por más que en su interior sea un malvado  
y su carácter bárbaro y perverso,  
le gradúan los hombres por un santo  
y por digno de honores y de empleos.  
Pero ¿qué dices Líquido? te acuerdas  
quando vestirse debes de los yerros  
en que delinquir suelen tus Patriotas?  
¿Quieres meterte acaso a Misionero?  
dexa el ayre que corra, y ponte el Fraque,  
muy bien:: y ¿qué me resta? ahora el sombrero

y el bastón:: ya acabé:: veis aquí un hombre

propriamente vestido:: ¡ah!? qué concepto

de mí harán los amigos? ¡vaya! ¡vaya!

salir sin los relojes:: uno bueno

es el que me acompaña que ha costado,

en cierto baratillo, siete pesos:

para suplir la falta, que resulta

en llevar éste solo, yo me ingenio

de forma que ninguno a notar llegue

punto tan delicado:: un obillejo

de hilo, con su gran cadena, suple.

Veis aquí con primor todo está hecho.

Aún son las siete y media, tiempo queda

suficiente a llegar donde el deseo

a voces me apellida. Antes es fuerza

dar aquí quatro, cinco o seis paseos

a fin de no alterar en todo día

la marcha. Así va bien. Derecho el cuerpo,

al natural las manos, cortesía.

Si digo que hago todo quanto quiero,

por lo tanto las damas, que me miran,

se apasionan de mí, ¿qué horribles zelos

le he dado el otro día a la Anastasia?

pues a la Nieta de Don Pedro Prieto

Pajas! la Doña Isabelita es dueña,

como ella sabe ya, de este emisferio,

figurome que llego ante sus ojos,

la hago cortés y fino rendimiento,

implórola benigna y compasiva,

la digo algunos dichos alagüeños,

y ella me corresponde con ternura,

y entonces a sus plantas me prosterno:::

(al arrodillarse ábresele los calzones.)

Mas ¡ay de mí infeliz! ¿qué es lo que hize?

Apenas al mirar mi mal aliento.

¿Cómo? ¿cómo respiro? ¡cielos santos!

los calzones ¡o Dios! todos se abrieron

¡oh desgraciado Líquido! ¿qué observas?

¿para cuándo las iras, juramentos

y maldiciones guardas? ¡duros hados!

¿Ahora que vestido con esmero

te hallabas, y citado de una Dama

a quien sirves de Domine o Cortejo,

padeciste desastre tan terrible?

¡Instante triste, bárbaro, y tremendo!

¿Qué he de hacer ¡Ay de mí! si otros calzones

cortados a la moda no conservo?

las ocho suenan y mi Dama espera;

Roquillo, el pobre Roque, mi Escudero

habrá dado el recado. ¡Angustia fiera!

Qué extraño fuego, qué voraz incendio

dentro de mi interior me martiriza,

las llamas de un Vesubio o Mongibelo,

aún son de los ardores que en mí reynan

poco segura imagen o bosquejo:

¡Oh trajes, que el orgullo y fanatismo

introduxo en España! cuán axenos

sois de que un Ciudadano virtuoso

a contemplaros llegue con aprecio!

vosotros sois la causa de mil males,

de vosotros dimanar los extremos

de suma decadencia en varias Casas,

por vosotros el lazo de Himeneo

a muchos es odioso, quando debe  
ser de ternezas alagüeño objeto,  
a tanto alcanza el poderoso influxo  
que en toda sociedad habéis impuesto,  
que el que no llega a usaros desmerezce  
a su honor, a su sangre y nacimiento.

A mí me alucinasteis, lo conozco  
pero ¡quán tarde por mi mal confieso  
una falta que debe a cada instante  
abochornar mi triste pensamiento!

Yo de buen español, incautamente  
pasé a ser con vosotros un Moñeco.

Pusilánime, torpe y afeminado  
me hiciste parecer, quando el esfuerzo  
que es común en mi edad hacer pudiera

conocer a la Patria mi ardimiento.

Mas aunque tarde y perezosamente

de tan viles adornos me arrepiento

procuraré enmendándome dar pruebas

de que los desestimo y aun detesto.

Busque Doña Isabel quien la corteje,

disfrute sus finezas Anacleto

u otro que le merezca por insigne

Currutaco, sus finos rendimientos?

que yo de hoy adelante más prudente

adquiriré el renombre y buen concepto

que con justicia a disfrutar llegaron,

los que trajes iguales no vistieron.

Ya infelices maridos que la suerte

os dio una muger fácil, cuyo anelo

es vivir a la moda, desde ahora

en mí tenéis un triste ribal menos.

Y pues por un acaso llegar pude

a abrir los ojos del mortal y fiero

éxtasis en que estaba sumergido,

dando gracias por todo al Dios Supremo,

pediré al Auditorio que perdone

las faltas de la Pieza en tantos yerros.

FIN

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

